

Marcelino Canino Salgado Puerto

Rico, 1942. Catedrático jubilado de la Universidad de Puerto Rico 1963-2000. Visiting Professor, Yale University, 1976. Miembro de la Academia Puertorriqueña de la Historia y de la Academia Puertorriqueña de Artes y Ciencias. Miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Historia. Igualmente correspondiente de las academias venezolana, colombiana, y hondureña. Medalla de la Fundación Alegría por su obra investigativa en la Literatura, la Historia y el Folclore. Seleccionado por unanimidad en el 2003 como uno de los Cien mejores profesores del Siglo por la Asociación de Profesores Jubilados de la UPR. Es arpista de conciertos y ha publicado un sinnúmero de libros y ensayos. Primer Premio del Instituto Nacional de Literatura Puertorriqueña en el 2013 por su novela gótica: **El arcón secreto o la Estrella del cono sur** (Ed. Libros de la Iguana, San Juan de Puerto Rico). Considerado uno de los humanistas más destacados de Puerto Rico, crítico literario, filólogo y lingüista, etnomusicólogo. Por unos 35 años ejerció la cátedra en Estudios Hispánicos y diversos departamentos afines.



A la dulce memoria de mi hermana María Magdalena Canino Salgado

Yo fui viento a la mar, bucle irisado
Entre la espuma de ensueños perdidos
Multiplicado un corazón teñido
Por tu calma agreste acompasado.

Despedía un aroma tu costado
Y ahora busco en tu mirada triste
La vida en flor que un día me ofreciste
cuando te miro en la cruz clavado.

¡Ya florecen los mirtos mi alegría
Con almizcles añejos al sereno
Y recuerdo con dolor al Nazareno

Que perdona mis pasos sin concierto...
Él me llevan con alas hacia el Puerto
pues me mira en la alcoba noche y día!

Jueves 29 de noviembre del 2018-11-29
En Dorado, Puerto Rico

Soneto a tu ausencia

Si en la negra madeja de tu pelo
Han florecido nardos argentinos
No vislumbraste nunca en tu destino
El maná que caía desde el cielo...

En el lado oscuro de tu alma
Renacía un iris victorioso
Iluminando el ámbito umbroso
Que te hacía perder la dulce calma...

No eras tú, amor mío, la culpable...
O el chiquillo inmaduro que habitaba
Este cuerpo miserable de lamentos

Oblación recurrente de tormentos
Que trocó mi corazón en fruta amable
Como aquella que siempre me ofrendabas

30 de nov. de 2018

A un padre enemigo de las letras

(Recordando la vida de Miguel Hernández)

Con tu mano dura, hosca y austera
No pudiste desviarme del destino
Porque era terrible el desatino
Que labraba mi propia sementera